



En la espectacular quietud del valle, la iglesia de Monte Grande domina al panorama.

ARTE Y CULTURA



Ramón Ureta Carvajal, tío de Gabriela Mistral, en quien se inspiró para escribir su *Soneto de la Muerte*. Se suicidó en 1909.

● Versión consigna que Gabriela Mistral no habría nacido en Vicuña.
● El Valle de Elqui es pródigo en leyendas. Sin embargo, la historia establece que la hipótesis no sería verdadera.

Por Diego Ramírez Toro

EL MISTERIO DE MONTE GRANDE

Hay que tomar fría la mente para sobrepasarse a las numerosas sensaciones que se experimentan al recorrer los caminos a través de los cuales anduvo Gabriela Mistral, en el Norte Chico. Aromas embriagadores que emergen de las cálidas tierras del Valle de Elqui, que se confunden con los rayos del sol que se cuecen entre los sericados de árboles, vides y flores, que nunca se apagan, y que transforman en savia viva la sangre de los visitantes.

Un rosario de pueblos y localidades se encalcan hasta llegar a donde casi termina el valle, cerca ya de los contrafuertes cordilleranos. Donde el aire más puro de esta tierra parece adquirir sustancia y se mezcla en historia de siglos y milenios. El Tambor, Vicuña, Peralillo, Pangua, Monte Grande y Pisco Elqui. Algunos más pequeños, otros más poblados; y, sin embargo, todos partos de esa mágica leyenda que es la vida de la maestra, que vio transcurrir sus primeros años en esta zona, a la que llegó un lejano 7 de abril de 1889.

EL SECRETO DEL ARBOL

—A Gabriela su padre la abandonó cuando ella apenas tenía tres años. Los padres se casaron en 1888, y ese matrimonio fue legítimo. Lo que pasó es que el caballo fue bohemio y medio vagabundo. Tocaba guitarra y violín y escuchaba en el lugar que ahora se llama Pisco Elqui, que está en la zona de acá. ¡Ah!, de la madre le puedo decir que se dedicaba a su hogar, y que éste, o sea donde estaban, le pertenecía a sus padres.

Así lo asegura Betica Rivas Merino, una de las dos personas encargadas del museo del sitio que recuerda el lugar donde transcurrió la niñez de la poetisa.



Este es el árbol en que la madre de la poetisa habría esperado, de noche, ser llevada a Vicuña, cuando tuvo a Gabriela. Está en un casullo de la propiedad en Monte Grande.

Fue puchilco, a menos de 40 kilómetros de Vicuña, que concita la atracción por lo pintoresco que es, está situado en medio del valle, que en este punto se ensancha hasta quedar convertido casi en una quebrada. En Monte Grande, la poetisa Lucila Godoy Alcayaga aprendió las primeras letras y hasta tuvo que atender la oficina de correos, que hoy se mantiene, como todas las instalaciones, tal cuando ella vivió su infancia.

La propiedad es una construcción que luego fue modificada. Está casi enfrente de la iglesia, cuya

particularidad es que se terminó en 1890 y, aunque se celebró en el templo la ceremonia central del centenario del nacimiento de la poetisa, cabe hacer notar que el cura sólo sabe una vez al mes a decir misa.

Contar toda la historia de la casa que nació a Gabriela, darla para algo más que un apretado artículo. Así, no se puede dejar de describir lo que más capta la atención en el lugar.

Casa de adobe, con un patio no muy grande ni demasiado pequeño. Es preciso señalar, ante todo, que desde 1900, cuando la adquirió Santiago

Iglesias, le introdujo cambios, una vez que Lucila, su madre y su hermana se trasladaron a Vicuña. Casi todo está como al principio. Por eso la mayor parte de los elementos se mantienen. Como la sala de clases, con sus bancos y mapas colgados de las paredes, donde Gabriela aprendió las primeras letras. Está la pieza, justo al lado, donde dormía la familia y cuyo mobiliario corresponde al original, según lo que es posible advertir. A un costado, y parte de la misma construcción, la pieza que funcionó como correo del pueblo y que, señala la investigación del museo, acogió la poetisa. Siguiendo por el corto corredor interno, a un lado del patio, muy a tono con el estilo de las casas de campo de la época, se llega al dormitorio de la pequeña Lucila, hoy convertido en santuario. Aquí todo permanece como cuando lo ocupó la familia. Al penetrar, lo primero que llama la atención, aparte de la sobria y dignausteridad, son las tres camas: de la madre y las hermanas. No puedo retener en mis labios la pregunta: "¿Bueno, es la del papá...?"

—El se fue cuando era muy pequeña. Se sabe que era bastante bohemio. Luego se le perdió el rastro.

Es la respuesta de nuestra guía, la señora Betica, que tiene toda una vida en Monte Grande. Cuenta que llegó al pueblo cuando no pasaba los 10 años y, entonces, tuvo la suerte de conocer a Gabriela en 1954, cuando llegó en su última visita a Chile, para juntarse con los amigos de los primeros tiempos. Asegura que hasta llegó a tocarle su mano, y que ahora no le interesa bajar hasta la ciudad — La Serena —, a donde no va desde hace dos años, porque aquí en la montaña y el valle está su vida.

Papel mural bastante bien conservado, techo de lona de sacos, unas sillas y dos estantes empotrados, a los que se suman dos veladores, componen el amoblado. A pesar de la sencillez, flota en el ambiente una definida sensación de majestuosa presencia. Es, sin duda, la grandeza del trono en el hogar del pastor.

Cerca de la puerta, colgando de una viga en el corredor, la tradicional campana, con la que se llamaba a clases a los niños del pueblo. Pido a mi guía más detalles o hechos sobre este período en la vida de Gabriela, tal vez escasamente sabidos por quienes no viven en Monte Grande. Viene la sorpresa:

El misterio de Monte Grande [artículo] Diego Ramírez Toro.

AUTORÍA

Ramírez Toro, Diego

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El misterio de Monte Grande [artículo] Diego Ramírez Toro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa